

“Nunca vayas a creer que estás abarcando la totalidad”, una entrevista a Daniel Caño

“Never Think to be Covering All of It”, an interview with Daniel Caño

Jamais vá você crer que está abrangendo a totalidade”, entrevista com Daniel Caño

Juan Guillermo Sánchez M.

Poeta, narrador y ensayista. Doctor en Literatura, University of West Ontario, Canadá. En 2010 editó en Bogotá, Colombia el poemario *Río*. Desde entonces, ha estado trabajando en modelos alternativos e independientes de publicación: *Diarios de nada* (Split Quotation / Letras Sueltas, 2011), *Balada / Track* (Oruga Tanteando el infinito, 2012), y la antología *Mensaje Indígena de Agua* (2014) son apuestas por este sendero. Su libro *Memoria e Invención en la Poesía de Humberto Ak'abal* (Abya-Yala, 2011) es una jornada por las tierras altas de Guatemala a través de los versos del poeta Momosteco. Ha publicado además, diversos artículos sobre escritores indígenas procedentes de distintas naciones como la Wayuu (Miguel Ángel López y Rafael Mercado Epiyú), Camëntsá (Hugo Jamioy Juajibioy), y Mapuche (David Aníñir, Jaime Luis Huenún y Rayen Kyveh), entre otros. Correo electrónico: jsanch@uwo.ca

Entrevista

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi: 10.11144/Javeriana.cl19-38.nvac

Cómo citar esta entrevista:

Sánchez M., Juan Guillermo. “Nunca vayas a creer que estás abarcando la totalidad”, una entrevista a Daniel Caño”. *Cuadernos de Literatura* 19.38 (2015): 338-351. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38.nvac>



Y por eso lo llamaron “salvaje”

Es la fuerza de la ironía la que me hace regresar sobre *Stxaj no’ anima / Oración salvaje* (2011), el primer poemario de Daniel Caño (poeta e investigador maya q’anjob’al proveniente de Santa Eulalia, Huehuetenango); es el humor negro de sus versos el que convoca en el lector angustia y risa a la vez. Leemos en “Atahualpa”, el primer poema del libro:

Cuando comulgo
en un cáliz
de oro o de plata,
no sé si me estoy bebiendo
la sangre de Cristo
o la de Atahualpa. (11)

Desde la primera página hasta la última de esta colección de 57 poemas bilingües (maya q’anjob’al / castellano), Caño recorre dos antiguos senderos, casi siempre tortuosos y confusos para la historia de su territorio: la religión y el concepto mismo de historia; ambos, desde luego, relacionados con la educación y los estereotipos sobre lo maya y lo ladino. En “Enseñanzas de mi abuela”, leemos:

Maíz rojo:
Bueno para tu sangre.
Maíz negro:
Bueno para tu pelo.
Maíz blanco:
Bueno para tus huesos, dientes y uñas.
Maíz amarillo:
Bueno para tu piel.
Y maíz pinto:
Bueno para discernir las pendejadas
que le están metiendo a tu cabeza
en la escuela. (53)

A través de expresiones coloquiales, definiciones inesperadas, poemas-relato, diálogos con los abuelos e intertextos de las crónicas coloniales, *Stxaj no’ anima / Oración salvaje* construye un tono singular con el que señala las incoherencias de esa vana tensión entre lo maya como “lo salvaje”, y lo ladino como “lo civilizado”. Con un sarcasmo a prueba de balas, Caño enuncia desde la frontera, es decir, desde un pueblo/ciudad en que la oralidad/escritura funde el catolicismo y la espiritualidad maya para re-significar y reivindicar la cosmo-

visión q'anjob'al y ese pueblo donde ha quedado enterrado su ombligo y por donde todavía circula su sangre ("Una despedida dolorosa" 73). En el poema que le da título al libro, leemos:

Su oración favorita
era subir las montañas,
las que le revelaban
un significado profundo de la vida.

Contemplaba la hierba, las flores,
los árboles, las piedras, las hormigas,
las abejas, las mariposas, los pájaros
y todo cuanto le rodeaba
con una pasión indescifrable.

Le fascinaba al abuelo
escuchar la voz del aire,
el canto de los pájaros y los grillos
y los miles de sonidos
que solo la nana naturaleza
podía proporcionarle.

Era silencio entre el silencio,
voces entre las voces,
aire entre el aire,
nube entre las nubes,
luz entre las luces y las sombras.

Era claro que todo esto le daba
mayor tranquilidad al espíritu
que estar en un lujoso templo.

Y por eso lo llamaron "salvaje". (21)

La imagen del abuelo meditando en los cerros, lejos de lujosos templos (igual católicos que evangélicos o protestantes) contextualiza la crítica a la que apunta el poemario: es en el silencio y en la presencia de la "nana naturaleza" donde aún hoy algunos mayas encuentran esa tranquilidad que por siglos re-

ligiones foráneas han prometido, imponiendo a sangre y fuego sus doctrinas intolerantes contra las propias cosmovisiones nativas.

Como se verá en la entrevista que me ha concedido el autor, el asunto aquí no es “quién tiene la razón o quién no” (ya que en nuestros países latinoamericanos diversas cosmovisiones cohabitan, incluso en un mismo individuo), ni es el objetivo del poemario “convencer al lector” de una experiencia que en el fondo no es posible verbalizar. Por el contrario, uno de los grandes logros de *Stxaj no’ anima / Oración salvaje* es hacer de la poesía un antídoto en contra de los radicalismos religiosos de ciertas iglesias y ante la ignorancia de quienes repiten estereotipos sobre el chamanismo y comentan irresponsablemente sobre las espiritualidades indígenas, acaso por el miedo a ser llamados “salvajes”.

Ahora contame qué es lo que ves

Acabo de tomar un bus en el Trébol, Ciudad de Guatemala. Cuatro horas permaneceré sentado hasta coronar los bosques de pinos y cipreses de San Francisco el Alto. Llevo en la mochila *Stxaj no’ anima / Oración salvaje*. Ante la velocidad y desparpajo con el que el conductor afronta los meandros de estas montañas altas y sagradas, me sumo en las páginas de Daniel Caño. El bus va repleto. Voy en la página 29 del libro.

Por casualidades de la existencia (o por designios del *cholq’ij* y sus veinte nawales, según como se vea), Don Timoteo Elías, pastor evangélico, se sienta justo a mi lado en una fila apretujada de seis personas. Y ahí estamos: Don Timoteo leyendo la biblia en el asiento derecho, un joven que recién se ha subido sentado entre Timoteo y yo, y yo leyendo a Daniel Caño en el asiento izquierdo. Junto al conductor, de pie y tambaleándose, un vendedor ambulante ofrece a todo pulmón pastillas para limpiar el hígado, argumentando la importancia de su mercancía con pasajes bíblicos.

Es imposible no escuchar la conversación de Don Timoteo y el joven. Se conocen. El pastor le explica al adolescente que tiene que seguir estudiando para aprender bien el castellano y poder leer el libro de dios. Hace énfasis en la última parte de la frase: “el libro de dios...”. Me pregunto si tras esa sugerencia no hay implícita otra: la necesidad de olvidar la lengua maya y de negar a los abuelos. No sé. Me asombra tener en mis manos *Stxaj no’ anima / Oración salvaje* y estar leyendo justo en ese momento un poema como “Lágrimas de mi abuelo”:

Dos lágrimas transparentes
como dos cascadas alargadas
se deslizaron por el rostro arrugado
de mi abuelo

cuando empezó a contarme
 cómo llegaron los catequistas,
 juntaron sus cruces mayas
 y las quemaron en el patio
 y en su lugar
 colocaron un Santiago Apóstol
 montado en caballo blanco.
 Desde entonces su confusión
 se hizo eterna como su pobreza. (19)

Don Timoteo mira curioso mi libro con sus gafas gruesas y dice: “Joven, mucho gusto, Timoteo Elías”. Le devuelvo el saludo y así comienza la charla. En los dos meses que llevo por estas tierras, he escuchado varias veces la pregunta con la que precisamente Don Timoteo abre nuestra plática: “Juan, ¿ha pensado en la muerte?”. La he escuchado en boca de los pastores que se suben una y otra vez en los buses intermunicipales; y la he seguido escuchando una y otra vez en boca de los pastores que visitan las casas de los campesinos en los alrededores de Momostenango. Es una pregunta infalible para convocar el temor de quien escucha, un temor reverente ante un dios vengativo que arroja a paganos y ateos al infierno. Es, además, la pregunta ideal para parafrasear versículos aprendidos y terminar con la trágica sentencia: “si crees en cristo, eres salvo”.

A todo digo que sí, asiento sin debatir, sonrío. No sé si provocar una discusión que no estoy seguro de querer tener allí. Mientras habla, Don Timoteo termina una botella de Coca Cola y la bota sin ningún remordimiento a la carretera. Todos los vecinos del bus están atentos a mis respuestas. No puedo dejar de pensar en el *Popol Wuj*, en los senderos del Xibalbá, en los jardines de los señores de la muerte y en todas las enseñanzas que han compartido conmigo los *ajq'ij* (los sacerdotes mayas) en estos días.

Ante mi risa neutra, Don Timoteo continúa su charla por aquí y por allá. Vuelvo a la poesía de Caño. Vamos pasando por el mirador, desde donde alcanzo a ver el lago Atitlán. Casi sin darme cuenta empiezo a pensar qué podría pasar si le diera a leer un poema de *Stxaj no' anima / Oración salvaje* a Don Timoteo. Tomo el riesgo:

— Don Timoteo, mire, este es un poema que escribió un hermano q'anjob'al”.

Le paso el poema “La oración de mi abuela”:
 Era una noche tranquila como otras veces,
 el cielo estaba repleto de estrellas

y mi abuela estaba de rodillas
allá afuera.

Abuela, ¿qué estás haciendo?
Estoy rezando, estoy hablando con Dios.
¿Y por qué no me enseñas a hablar con Él?

¡Por supuesto! Vení pues...
Cerraré lentamente los ojos... así, así... despacito.
Escuchá con toda tu mente y tu alma
desde lo más cercano hasta lo más lejano.
Luego elevá lentamente la cara hacia el cielo.
Abrí lentamente los ojos, muy despacito.
Ahora contame qué es lo que ves.

Veo una porción del universo, abuela.
Solamente un pedacito del cielo estrellado,
Un pedacito ovalado en la forma de ojo.

¡Muy bien. Sólo una porción del universo.
Bien dicho! Eso es solamente una porción
del rostro humano de Dios.
Y Dios es muchísimo más que eso.
Nunca vayas a creer que estás abarcando
la totalidad, porque eso sería tu fracaso.

Bueno..., continuamos mañana...,
ya se nos hizo tarde, vámonos a dormir. (25)

Don Timoteo trata de concentrarse en el texto, pero noto que hay algo que no le permite entrar en él. Después de largos minutos, me devuelve el libro contrariado y trata de esquivar el debate: “Esa es palabra de hombre, yo no leo palabras de hombres; yo leo la palabra de dios”. Enseguida busca y cita versículos como si estuviera desatando un nudo, pero yo le regreso la pregunta: “¿Don Timoteo, por qué no cierra un momento ese libro y me dice lo que usted mismo siente...?”. Algunos testigos de la conversación sonrían; otros parecen enfadados. Don Timoteo se niega a hablar sobre sí mismo. Todo lo que él tiene que decir está en la biblia. Respeto su posición y parece no haber diálogo posible en estas circunstancias. Hay,

sí, un silencio incómodo hasta Cuatro Caminos, en donde el pastor se baja con sus acompañantes, no sin antes despedirse y agradecerme la charla.

Unos días después, conozco a Daniel Caño, le cuento esta misma historia y me concede la entrevista que aquí transcribo. Además de la sinceridad con la que Daniel aborda los temas, su testimonio ilumina los debates sobre la identidad, presentes hoy no solo en *Iximulew* (la tierra de maíz, Guatemala), sino en cada una de las naciones de nuestra Abya-Yala, donde conviven en tensión tantas culturas.

JUAN GUILLERMO SÁNCHEZ: Comencemos hablando sobre tu libro *Stxaj no' anima / Oración salvaje* y de ahí saltamos a la vida, ¿te parece?

DANIEL CAÑO: Sí, está bien.

JUAN: Tengo muchas preguntas y pensamientos sobre tu obra, pero podemos empezar por uno de los grandes temas que recorre todo *Oración salvaje*, y es esa pugna entre las religiones y la espiritualidad maya. ¿Cómo ves el papel de tu poesía en esta tensión?

DANIEL CAÑO: La verdad, el libro nació como una especie de diario, no con fines de publicar, es decir, no como libro. Algún hecho, algún acontecimiento, alguna emoción me impactaban; fuera lo que fuera, una buena o mala impresión, a veces me dejaban ahí, estaban ahí durante un tiempo largo o algunas veces era instantáneo. Entonces lo apuntaba, ¿sí? Plasmaba mi vivencia. Por eso, tal vez, es un diálogo conmigo mismo, mi percepción de lo que sucede fuera y cómo me veo dentro.

... Hasta después surgió la idea de publicarlo. Lo compartí con una amiga mía de los Estados Unidos (Megan Kaseman), alumna de español en la *Escuela Maya Xela*, ella se quedó muy impresionada y me dijo que yo debería pensar en la posibilidad de publicarlo. Me dio un poco de risa. ¿Publicarlo? Para qué si esto es para mí y... qué le importa a los demás (risas...). Ella dijo: “Tal vez es una manera muy egoísta de pensarlo porque a lo mejor hay personas que se identifican con lo que escribes”. Entonces hicimos un ejercicio, y ella lo empezó a traducir al inglés (<http://lavoz.bard.edu/archivo/archivo.php?id=615>). Algunas veces pedía comentarios de algunos amigos y también decían que era muy interesante. “¿De quién es?”, preguntaban. Y ella: “De mi maestro de español” (risas...). El nombre surgió hasta después. Pensaba: “¿Qué nombre le doy?”. Necesitaba algo que resumiera más o menos lo que contiene el libro. Entonces pensé en “Oración salvaje” como una síntesis de todo. Me costó un poquito porque fíjate que estaba entre “Oración salvaje” e “Historia”. Solo que “Historia” traducido al q'anjob'al perdía la esencia porque no es exactamente lo mismo.

... En cuanto a las religiones, yo nací y crecí dentro de una familia católica, ¿sí? ¡Católica de remate! Pero, por el otro lado, había restos o residuos de la

espiritualidad maya. Mis papás son muy católicos, mis abuelos también, pero mi abuela tenía tendencia hacia lo maya. Para mí era más común verla a ella rezar en el patio, rezar entre la milpa, entre la lluvia, o en una noche estrellada, a pesar de que mi abuelo se hincaba ante sus santos, adentro de la casa con sus candelas. Eran como dos mundos. Eso fue en mi niñez.

... Toda mi educación fue católica, desde la primaria serví en la iglesia como acólito, monaguillo creo que dicen en otros lados, y luego fui a estudiar en el Colegio Seminario de San José, en ese entonces en Sololá. Después me fui a estudiar en el Seminario Mayor Nacional de la Asunción. Allí vivía mientras estudiaba filosofía en la universidad. Entonces conocí un poquito, no todo, de la religión católica, un poquito de otras religiones, pero casi siempre encontré esa visión prejuiciada o estereotipada de lo maya como paganismo, brujería, como algo satánico, salvaje, sin cultura; a pesar de que en 1992 la conferencia episcopal sacó un documento que se llama *500 años sembrando el evangelio*. Hay ciertos principios muy buenos allí, pero no es oficial, no es compartido por todos, unos cuantos quizás, pero la mayoría lo sigue viendo como algo diabólico (pausa). Así, después de haber estudiado filosofía, eso me llevó a pensar un poco más, bueno..., quién soy yo, la filosofía maya qué es, cuál es mi filosofía como maya, cuál es mi teología, cuál es mi concepción de dios...

JUAN: Hubo algún momento decisivo o algún texto que leíste entonces...

DANIEL: Pues..., ante esas preguntas, tuve una vida muy difícil, tuve serios problemas, parece que el existencialismo no me ayudó (risas...). Siempre me había apasionado lo maya. Cuando estudiaba, siempre comparaba qué decían Platón o Sócrates del mundo, o qué decían Marx o Kant del universo, con lo que decían mis abuelos. Para la astronomía occidental, bueno..., qué es la tierra, qué es el sol, qué es la luna, y luego yo le preguntaba a mi abuela: “¿Qué es la luna?”. Y ella decía: “La luna es la abuela”. “¿Y qué es la tierra?”, le preguntaba a Marx. Y él decía: “Bueno, la tierra es un medio para producir bienes materiales que nos sirven para satisfacer las necesidades de la colectividad”. Entonces yo le preguntaba a mi abuela: “¿Qué es la tierra?”. Y ella decía: “La tierra es la madre que te da de comer, que te da de beber; es como una mamá que te da pecho para darte la vida”. Entonces para mí esta concepción era y es mucho más profunda, es todo; no es solo materia, no es solo humana, es sentimiento y abarca toda tu personalidad. Esta manera de ver el cosmos, esta manera de hacer filosofía y teología me fue envolviendo, me fue amarrando o atando. Después del año escolar cuando llegaba a mi pueblo, me gustaba buscar a los abuelos de la comunidad y preguntarles qué pensaban de todo esto. Y ellos con gusto me enseñaban, compartían. Entonces fui viendo, profundizando, lo que vendría a resumirse un poco en *Oración salvaje*.

... Ya para publicarlo, traté de no cambiar nada, dejarlo como estaba. Aunque compartí con algunos hermanos q'anjob'al y me dijeron que "salvaje" era una manera muy drástica, que si no habría manera de suavizarlo un poco. Y yo dije: "No, se queda así", porque... es cómo lo ven, es cómo nos ven y... cómo lo veo. Y por eso manejo los dos mundos, ¿sí? Es cómo me veo como maya y cómo me veo como católico. Algunas veces estos dos mundos se encuentran, se abrazan; otras veces chocan entre sí, discuten, alegan.

JUAN: Por eso yo usaba la palabra "tensión" al comienzo, porque siento que esta lucha trasciende en el lenguaje. Además, en varias ocasiones te referías a esos dos mundos cuando hablas de la ciudad, ese momento en que abandonas la comunidad y comienza la migración. ¿Cómo vives tu lengua q'anjob'al, tu espiritualidad maya hoy en día en una ciudad como *Xelajújnoj* ("Bajo los diez saberes", Quetzaltenango)?

DANIEL: Algunas veces soy inconsciente de lo que soy, de lo que pienso, de lo que siento. Algunas veces hago un *stop*, una parada: quién soy yo en este momento..., cómo es mi visión de la vida, cómo capto la vida, ¿en español o en q'anjob'al? Porque de alguna manera los idiomas marcan. Cuando doy clases, por ejemplo, en el colegio o en la universidad, yo siempre me identifico: "Soy maya q'anjob'al". Siempre, eso es lo primero, mi nombre es Daniel Caño, yo soy maya q'anjob'al; pero..., no estoy en un territorio q'anjob'al, la audiencia no es q'anjob'al, mi vestuario no es q'anjob'al, mi idioma no es q'anjob'al, entonces qué es lo que me hace sentirme como tal. Es eso, esa visión personal, esa esencia que no se puede ver y no siempre se puede manifestar en palabras, en gestos.

... Es igual, yo siento que son como dos mundos que fluyen, no sé exactamente en qué momento empieza uno y en qué momento empieza el otro. No sé dónde. A veces quisiera decir: "Aquí empezó esto...". No. Fluyen, se entrelazan los dos mundos. Tal vez los sueños son un reflejo. Cuando yo estoy en Xela, a veces sueño mi pueblo, mi infancia, ¡mis sueños son en q'anjob'al! A veces cuando yo estoy en mi aldea, sueño Xela, sueño mi casa aquí, sueño mis compañeros. Y para mí no es una desventaja, por el contrario, yo me siento afortunado, son dos mundos ante los cuales no puedo renunciar. Los abrazo, los amo.

... En el cristianismo, hay muchísimas cosas que me gustan, por supuesto. Me gusta San Francisco de Asís, la madre Teresa, Martin Luther King, Monseñor Óscar Romero [El Salvador, 1917-1980], Juan Gerardi [Guatemala, 1922-1998], buenas personas, quienes de alguna manera nutren mi espiritualidad. Yo a veces digo que el espíritu tiene un solo lenguaje. El problema es cuando el ego se filtra en el espíritu, ahí surgen los choques, ahí surgen las confrontaciones. Entonces porque alguien no se expresa en la manera en que yo me expreso, yo digo lo mío

es superior, lo auténtico, lo verdadero; y lo tuyo es lo falso y no sirve. Pero no, yo no lo veo de esa manera.

JUAN: Pensando en tu obra bilingüe, la cual tiene una posible audiencia tanto q'anjob'al como en castellano, y tanto en Guatemala como en Colombia o en Canadá, ¿cómo ves estas ediciones bilingües? Es decir, cuando se publican, ¿en quién estás pensando? ¿En qué audiencia? ¿Quién crees que lee tus poemas en q'anjob'al y quién tus poemas en castellano?

DANIEL: Bueno..., en Guatemala, una de las características propias es el analfabetismo, la gente no puede leer ni escribir. Y si hablamos de los maya hablantes, somos doblemente analfabetos, porque no podemos leer ni escribir en nuestro propio idioma. Medio podemos leer y escribir en castellano, pero no así en q'anjob'al. Para mí, muchas veces, es más fácil tomar *Oración salvaje*, leer la versión en castellano e ir la traduciendo simultáneamente al q'anjob'al que leer en el propio q'anjob'al. Entonces es un problema. No crecí, no aprendí a leer en un sistema bilingüe; aprendí a leer en un sistema monolingüe en castellano.

JUAN: O sea, tú hablas el q'anjob'al, pero es en la lectura que es difícil acostumbrarse a ver las palabras en la hoja.

DANIEL: Sí. Es como leer en inglés. Incluso sería más fácil para mí leer en inglés (risas...) que en q'anjob'al... Ahora, en cuanto a la audiencia, por supuesto siempre va a impactar más, siempre va a impresionar más el q'anjob'al. Algunas veces es obvio si el poema nació en q'anjob'al o nació en español, si fue traducido al q'anjob'al o fue traducido al español. Quizás no lo va a entender una persona que no hable el idioma, pero una persona que lo hable, sí lo puede captar. A veces, entre amigos, decimos siempre nuestras bromas: “Es que los chistes en q'anjob'al se viven, se saborean, se disfrutan”, como se disfrutaría un chiste en español, claro. Cuando yo escribo, es para mí, es Daniel frente a esta vida, este universo; los demás como que no están en ese momento. Además lo q'anjob'al no ha sido estandarizado, es tan libre que ahí es donde surge un poco el inconveniente, por eso es que escribo, lo borro, lo escribo, lo borro, y así (risas...) y algunas veces se queda estancado porque para mí es claro, pero de pronto para otro no es tan claro.

JUAN: Siguiendo en esta línea, en tu experiencia escribiendo en q'anjob'al y traduciendo al castellano, ¿qué es intraducible del q'anjob'al? ¿Alguna palabra específica, alguna expresión que se te ocurra en este momento?

DANIEL: Quizás algunas emociones, emociones fuertes. Un ejemplo simple en español: “hijuelagranputa”, que puede fluir de manera natural en un exceso de rabia; así en q'anjob'al hay algunas palabras que no tendrían traducción al español. Y si la tienen, no tiene sentido, no tiene chiste, no tiene gracia, no tiene su encanto.

JUAN: Es paradójico que yo te vaya a pedir esto, justamente porque es intraducible, pero ¿nos podrías regalar un ejemplo?

DANIEL: *Yaq'ul kuk*. Traducido al español podría ser: la mierda apesta, o: el órgano femenino apesta; pero... qué me dice eso en español, nada. Pero lo dices en q'anjob'al y medio mundo se va a reír o se va a escandalizar (risas...). Ahora tengo dos poemas que no he traducido al español y quizás los voy a dejar así, porque pierden su sentido en la traducción, no causan la misma emoción.

JUAN: En algunos de tus poemas hay expresiones fuertes, de dolor, indignación ante las injusticias en tu comunidad y en general, con las comunidades nativas en Guatemala. No sé si has tenido la oportunidad de compartir estos poemas en q'anjob'al con tu comunidad, ¿qué comentarios has recibido de maya hablantes? ¿Comentarios de escándalo, de risa, de apoyo?

DANIEL: De risa, aunque después hay una reacción y dicen: “Bueno, sí es un poco cómico, pero en medio de eso, dices muchas cosas”. Va a depender un poco de la vivencia porque... tal vez la experiencia más íntima que he tenido en cuanto a leerlos en q'anjob'al fue para la presentación del libro en la Universidad el año pasado. Después de la presentación, mis hermanos me dijeron. “Organicemos algo y vamos a celebrar la presentación del libro”. Ellos lo ven como un triunfo, un éxito, que no cualquiera puede publicar un libro, y está bien. Entonces con mis hermanos y con mi mamá nos reunimos. Yo dije: “Bueno, que cada quien lea el que más le guste”. Los que son de risa, pues producen risa, pero los que son un poco de dolor, medio mundo estaba llorando. Es más que literatura, es como un espejo, ¡es como verte en un espejo! Cuando has tenido vivencias similares, dolores similares, desencantos, desilusiones, y entonces te dicen: “Mira tu vida, mírate, mira tu realidad”, por supuesto vas a encontrar una identificación plena, como una confesión. Si has padecido del mismo dolor, te va a causar la misma reacción, llanto. Más que letras, más que palabras, es la vida misma, un compartir. Incluso mi mamá, que no sabe nada de poesía, no sabe leer ni escribir, nada, ¡incluso ella! Esta es la experiencia más maravillosa que he tenido de leer en q'anjob'al. También he tenido la oportunidad de leerlo ante inmigrantes q'anjob'al en California, en Colorado y en Atlanta.

JUAN: Regresando a la ironía, he estado pensando en este poema “Entre Falla y De las Casas”, pues los fragmentos que escoges son bastante gráficos y reúnen episodios de la invasión en el siglo XVI, pero también del genocidio en pleno siglo XX. Mi pregunta está relacionada con lo que dijiste al principio, que el libro se iba a llamar “Historia” y justo en este poema dices al final: así ha sido nuestra historia. ¿Cómo ve Daniel Caño la historia de las naciones Latinoamericanas?

Entre Falla y De las Casas

Cuenta Fray Bartolomé de las Casas
en su “Brevisima Relación de la Destrucción
de las Indias” que, durante la conquista,
cuando Don Pedro de Alvarado
“Iba á hacer guerra á algunos pueblos o provincias,
llevaba de los ya sojuzgados indios cuantos podía
que hiciesen guerra á los otros;
y como no les daba de comer á diez y veinte mil hombres
que llevaba, consentíales que comiesen
a los indios que tomaban, y así había en su real
solemnísima carnicería de carne humana,
donde en su presencia se mataban;
y el hombre solas las manos y los pies que tenían
por los mejores bocados...”

Y Ricardo Falla cuenta en su “Masacres
de la Selva que durante la política de tierras arrasadas
narra un testigo: “Hay dos que son destazadores.
Tienen una estrella en la frente y una cruz
en el brazo y en medio de la cruz una espada.
Ellos nunca se ponen de servicio ni patrullan.
Ellos son soldados que sólo esperan...
Bajan a los hombres a patadas del camión.
A saber cómo hacen los destazadores.
Los agarran uno por uno.
¡Sólo embrocán al hombre que agarran y, tás,
le meten el puñal y lo sacan con sangre
y lo lamen! ‘Sabroso el pollo’
dicen los soldados matagentes.
Y así agarran al otro y al otro y al otro...”

Y así hemos atravesado
estos largos siglos de interminable
cacería humana. (33)

DANIEL: Humberto Ak’abal dice: “Esta historia no la cuento: la lloro”. La historia ha tenido un recorrido doloroso, sangriento, el cual sigue, no ha tenido

fin; ha tenido diversas máscaras, diversas facetas, al inicio desde un punto de vista de los vencedores, una historia distorsionada, por supuesto. Ha sido cruel. Es lo que ahora te conté cuando salimos del café, ¡acaban de matar a un líder maya! Para mí, como q'anjob'al, como Daniel, es doloroso. Para nosotros, ellos son héroes; pero dentro de la categoría de "guatemalteco", son indios bochincheros, son indios comprados, son indios manipulados por intereses extranjeros, son desestabilizadores, etc. Entonces seguimos siempre con este conflicto.

... Como les compartí a mis estudiantes, en un principio llegaron los españoles con su ambición por el oro, por la riqueza. Actualmente... ¿cómo llegan? Quieren implantar megaproyectos de energía eléctrica que no traen beneficio a las comunidades, sino beneficios para ellos. Es una nueva forma de dominación y de hacer historia. En un principio dijeron que era para traernos la civilización y el evangelio, la salvación. Actualmente ¿cuál es el pretexto? Traernos desarrollo, modernización, tecnología, etc. Solo cambian las palabras, pero en el trasfondo sigue siendo igual. ¿Cómo se puede ser tan jodidamente feliz... en medio de esto?

[Aquí hubo una pausa, las palabras convocaron el dolor. Unos pocos segundos, un respiro profundo...]

... Hay que tener un espíritu fuerte, un espíritu inquebrantable para verle el lado amable a la historia. A veces no sé si el creer estar bien, el creer que va a cambiar, no sé si es optimismo o hacerse el pendejo ante la realidad...

JUAN: Como lector, Daniel, yo veo tu libro como una oportunidad para proponer otra mirada sobre... no solo la historia, la religión y la espiritualidad maya, sino la voz y la perspectiva de tu comunidad hoy. Así lo sentí leyendo tu poemario antes de este encuentro, antes de conocerte y la primera invitación de tus versos fue hacia la lucha. La ironía de tus poemas no es gratuita; confronta, ¡conmociona! Además, me lleva a pensar que el arte es un camino necesario en este momento de esa historia que tanto nos agobia, y es desde allí donde se puede abrir un diálogo. Tú sabes que, aunque las injusticias continúan, hay algunos

1 Se refiere a Daniel Pedro. Aquí se puede leer la noticia de su muerte: <http://www.jolomkono-nob.com/2013/04/asesinan-al-lider-comunitario-de-santa-eulalia-daniel-pedro.html> Desde el momento de la entrevista a esta publicación, la situación de orden público en la región de Huehuetenango se ha agudizado, debido a las constantes marchas de las comunidades mayas en contra de los megaproyectos que buscan privatizar el agua y los recursos naturales; es el caso de la empresa española HidraliaEnergía. Ver la noticia aquí: <http://www.codpi.org/observatorio/121-transnacional-espanola-implicada-en-conflicto-por-construccion-de-una-hidroelectrica>

ajq’ij (contadores de los días / sacerdotes mayas) que hoy son optimistas y según los ciclos del calendario dilucidan un momento de luz. ¿Cómo ves esto?

DANIEL: A pesar de los desencantos, como digo siempre, a pesar de las minerías, a pesar de los gobiernos vende patrias que concesionan, que empeñan lo que no es de ellos y a pesar de este pueblo dormido, porque si ellos hacen así, es porque hay quien permita que lo hagan, así es; siempre digo, la vida sigue siendo inmensamente maravillosa. A veces me frustró, me desespero, lloro; pero después de eso, viene la calma. Y tienes que creer que las cosas van a cambiar.

...Una de las cosas que me da fuerzas para seguir adelante es la espiritualidad maya. Busco a una divinidad, con la que a ratos me peleo, ¿sí? Peleo, lucho con él, lo maldigo, lo mando a la mierda, ¿por qué? Porque es el único con el que puedo pelearme, con el que puedo desahogarme. No sé si me entienda, pero si no me entiende no me importa. Pero por ratos digo: “Bueno, pues necesito de ti. No puedo solo. Dame fuerzas”. Cuando veo un atardecer, veo la luna, veo las estrellas, tomo un poco más de fuerza para seguir adelante. Tienes que navegar contra marea, tienes que saltar contra corriente, tienes que ser como el salmón, tienes que ser como el salmón, Juan, cuando ves que todo viene en contra y tienes que seguir. Quizás hay que estar un poco loco para eso (risas...), pero tal vez es una característica de los artistas, de los humanistas, de los soñadores...

JUAN: Daniel, muchas gracias por tus palabras y por tu confianza. Espero que después de *Oración Salvaje* haya muchos libros más.

DANIEL: Gracias a ti.

Obras citadas

Caño, Daniel. *Stxaj no’ anima / Oración salvaje*. Guatemala: Editorial Cultura, 2011.